

NUESTRA ENCUESTA SOBRE

la contestan:

prof. EUGENIO GONZÁLEZ
Decano de la Facultad
de Filosofía y Educación

don FRANCISCO ANTONIO ENCINA
Historiador

prof. ERIKA GRASSAU
Directora del Instituto de
Investigaciones Estadísticas

prof. OLGA POBLETE
del Instituto Pedagógico

prof. HENRY LOWICK-RUSSELL
Coordinador de la Superin-
tendencia de Educación

La escasa proporción de aprobados en el bachillerato, problema que viene repitiéndose desde hace años, y que despierta preocupación pública y, de otra parte, la petición reiterada que el Boletín ha recibido de numerosos lectores —profesores principalmente— para que abra debate sobre el origen de las dificultades que el estudiante secundario encuentra, al enfrentarse con las pruebas del bachillerato, constituyen la razón de la encuesta que hoy publicamos.

La encuesta, a base de cuatro preguntas, fue enviada a 12 autoridades educacionales y profesores principalmente relacionados con el problema. La contestan hoy nuestro Decano de Filosofía y Educación, prof. Eugenio González; el eminente historiador don Francisco Antonio Encina; el Director de Educación Secundaria, don Hugo Meléndez; el Director de la Escuela de Medicina, Dr. Benjamín Viel; el Rector del Instituto Nacional, prof. Antonio Oyarzún; la Directora del Instituto de Investigaciones Estadísticas de la Universidad, prof. Erika Grassau; el coordinador de la Superintendencia de Educación y miembro de la Oficina Técnica del Bachillerato, prof. Henry Lowick-Russell; los profesores Julio Orlandi, Olga Poblete, Nahum Joel, y el presidente de la Federación de Estudiantes, Humberto Viveros.

Algunos encuestados contestaron ciñéndose al sistema de las preguntas, otros lo hicieron a través de una respuesta global. Damos en seguida las preguntas de la encuesta, las cuales no estimamos necesario repetir delante de cada contestación:

1. *¿Qué causas originarían el escaso porcentaje de aprobados en el bachillerato?*

2. *El precario resultado del bachillerato ¿es o no consecuencia del sistema actual de nuestra educación se-*

cundaria? En este sentido, ¿qué reformas podrían sugerirse?

3. *El bajo rendimiento en secundaria y por consiguiente en bachillerato, ¿se debe a escasez de medios (falta de profesores en algunas asignaturas y de materiales para la enseñanza) o a deficiencias de todo el sistema educacional?*

4. *¿Considera usted necesario el bachillerato? En caso contrario ¿con qué reemplazaría usted el actual sistema de bachillerato?*

A continuación damos las respuestas a la encuesta.

DEL DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION, PROF. EUGENIO GONZALEZ

1. Es bajo el porcentaje de aprobados en la primera oportunidad; pero los postulantes tienen tres oportunidades. Me parece que sólo pueden considerarse realmente fracasados los que agotan sus oportunidades sin obtener el grado. Estos son relativamente pocos. La situación más enojosa es la de quienes aprueban el bachillerato (en cualquiera de sus tres oportunidades) y no pueden, en seguida, ingresar a las escuelas universitarias porque obtuvieron calificaciones bajas en el bachillerato mismo o en los exámenes de admisión a las escuelas.

2. Es evidente que en el resultado del bachillerato se refleja el estado de nuestra educación secundaria. Hay que reformarla seriamente en sus planes y programas, en sus contenidos y métodos, en su organización y su espíritu. Todo ello, por supuesto, dentro del marco

EL BACHILLERATO

prof. ANTONIO OYARZÚN
Rector del Instituto
Nacional

Dr. BENJAMÍN VIEL
Director de la Escuela
de Medicina

prof. HUGO MELÉNDEZ
Director de Educación
Secundaria

prof. NAHUM JOEL
del Instituto de Física
y Matemáticas

prof. JULIO ORLANDI
del Instituto Pedagógico

HUMBERTO VIVEROS
Presidente de la Federación
de Estudiantes de Chile

de una reforma completa de nuestra educación pública, lo que exige cambios profundos —económicos, sociales, políticos y morales— en la vida nacional.

Mientras tanto, podrían introducirse varias modificaciones, por lo menos en los aspectos técnicos de la enseñanza secundaria, que la hicieran más adecuada para el cumplimiento de sus propios fines que son de *formación* más que de *información*. A pesar de cuanto se ha dicho sobre el particular —y es mucho— la enseñanza secundaria, en la mayoría de los casos, continúa siendo verbalista y memorística, con abigarrados y anacrónicos planes y programas.

B. El sistema educacional, en su conjunto, no está a la altura de nuestras necesidades ni menos en condiciones de afrontar las responsabilidades del futuro. Faltan numerosos profesores de las asignaturas de Matemáticas, Física, Química y Biología. Más de la mitad de los liceos de provincia no los tiene. No hay material de enseñanza. Pero también asignaturas para las que se cuenta con exceso de profesores titulados suelen estar servidas en las provincias por personas sin formación especial. *Mientras no se coloque a los profesores en dignas condiciones de trabajo —tanto económicas como intelectuales— carecerá de personal idóneo la mayor parte de nuestros liceos.*

C. El bachillerato que tenemos es superfluo. Digo mal: sirve para facilitar a las escuelas universitarias la selección de los que buscan en ellas matrícula, eliminando un número considerable de posibles postulantes. Como índice de la preparación general de los egresados de los liceos, basta la licencia secundaria, a la que, de todas maneras, es preciso recurrir como elemento de juicio para complementar las calificaciones del bachillerato.

Parece por lo menos extraño que la Universidad otorgue un grado universitario —el bachillerato lo es— por una enseñanza que no imparte ni controla. *Debería otorgarse el grado de Bachiller, después de estudios efectuados dentro de la Universidad, como culminación de un plan básico.* Entonces el grado tendría su verdadero carácter.

Desgraciadamente, por razones tan imperativas como obvias, la Universidad no puede acoger a todos los egresados de los liceos que desean seguir estudios profesionales o académicos. Tiene que realizar una selección. No se trata, por cierto, en la actualidad, dentro del régimen vigente, de una selección de los jóvenes más capaces, desde el punto de vista intelectual, con que cuenta nuestro país. Lejos de eso, se trata de una selección artificial, porque sólo se realiza dentro de la minoría que ha podido tener educación secundaria.

La verdadera selección de capacidades auténticas sólo se realizará cuando existan condiciones económico-sociales que den a todos los chilenos iguales oportunidades educacionales. La selección se irá produciendo a lo largo del proceso educativo, como también la distribución de los jóvenes en las distintas formas del trabajo social, de acuerdo con sus intereses, aptitudes y aspiraciones.

Por el momento, la Universidad tendrá que ampliarse y diversificarse para atender al mayor número posible de jóvenes. La creación de Colegios Universitarios en las provincias tiende a lograr tales objetivos. Pero las escuelas universitarias de matrícula limitada —y ahora todas lo son— continuarán viéndose obligadas a admitir una cifra determinada de postulantes.

¿Cómo escogerlos? A base de las calificaciones del liceo y de exámenes de admisión. Cada escuela tomaría el suyo, de acuerdo con sus peculiaridades y necesidades. Las estadísticas señalan que entre las notas del liceo

y los rendimientos de los alumnos que ingresan a las Escuelas Universitarias existe parecida relación que entre tales rendimientos y las calificaciones del bachillerato. Una razón más para suprimir el bachillerato.

DEL HISTORIADOR DON FRANCISCO ANTONIO ENCINA

En carta dirigida al director del Boletín, el historiador don Francisco Antonio Encina contesta el cuestionario en los siguientes términos:

"Al llegar a ésta, encontré la atenta de Ud., el cuestionario sobre las causas del crecido número de alumnos que fracasan en la obtención del bachillerato y los números del Boletín de la Universidad de Chile que ha tenido la gentileza de remitirme.

Entre las causas del fracaso cuenta en primer lugar la modestia de las dotes intelectuales de la mayoría de los aspirantes al bachillerato. En Europa y en los EE. UU., la herencia y los medios familiar y social, encauzan al niño que no recibió en lote disposiciones para los estudios superiores en el trabajo físico o en las diversas ramas de la actividad económica y sólo se orientan hacia las actividades científicas, literarias o artísticas y las profesiones liberales los que tienen vocación auténtica para ellas, vocaciones que, casi siempre, coinciden con sus disposiciones cerebrales. En los EE. UU. la educación vocacional actúa enérgicamente en este sentido. En Chile y en la América Española, el desprecio por el trabajo físico, el desdén por la actividad económica y la correlativa inclinación a las profesiones liberales o semiliberales y la sugestión que surge de nuestra actual enseñanza científica integral, empuja hacia el bachillerato a jóvenes que no recibieron con el ser las dotes intelectuales que exigen nuestras humanidades.

En segundo lugar, la educación científica integral está basada en una arcaica concepción psicológica que la psicología experimental relegó hace ya más de medio siglo al panteón de las concepciones que fueron: la posibilidad del desarrollo armónico de las facultades cerebrales mediante la educación integral. El resultado de esta aberración psicológica, cuando actúa sobre educandos de complexión psíquica maleable, es la mediocridad cerebral generalizada, puesto que todo desarrollo es una afluencia de la energía psíquica en el sentido solicitado por el estímulo, a expensas de las restantes canalizaciones. Por este capítulo fracasa en el bachillerato un alto porcentaje de los alumnos egresados de nuestros liceos.

La enseñanza integral de las ciencias, más los ramos literarios y demás complementos, entre 1885-1891, fecha en que cursé humanidades, era ya un programa recargado para el 70 o el 80% de los alumnos. El avance

de las ciencias en el último medio siglo exige por lo menos 7 a 8 años de enseñanza secundaria.

La ausencia de la educación vocacional en nuestras humanidades, es otra de las causas del crecido número de fracasados. Es crecido el número de los cerebros que tienen intolerancia o para determinados ramos: las matemáticas y la historia o los idiomas, aun en niños cerebralmente bien dotados. Lo mismo ocurre con las demás ramas del saber. Esta intolerancia parcial es otra causa del fracaso.

Finalmente, es probable que, en vista de la plétora que se ha producido en las profesiones liberales y que amenaza tomar proporciones catastróficas, la antigua indulgencia con los postulantes se haya convertido en una necesaria y moderada severidad.

Estas consideraciones movieron a la Asociación de Educación Nacional a presentar, por mi intermedio, un proyecto de reforma de nuestra enseñanza secundaria, que se aprobó, pero que la Universidad archivó. Corre en el tomo I de las Actas del Congreso Nacional de Enseñanza Secundaria de 1911, publicado en 1912".

DEL DIRECTOR DE EDUCACION SECUNDARIA, PROF. HUGO MELENDEZ

1. Podrían señalarse múltiples factores determinantes. Estimamos que la causa esencial del resultado obtenido en los últimos exámenes de bachillerato se halla en que estas pruebas no revelan una adecuada correspondencia con el grado de preparación de los jóvenes egresados del liceo.

La índole selectiva de esta primera prueba a que es sometido el estudiante que aspira a ingresar a la Universidad, influye en su resultado desfavorable. En efecto, la educación secundaria, desprovista de carácter selectivo, cumple una finalidad diversa a la que persigue la enseñanza universitaria. Como aquélla no prepara a los estudiantes sólo para que ingresen a la Universidad, acepta indistintamente a todos los jóvenes que quieran asistir al liceo, pues su misión consiste en la formación integral de su personalidad y en la obligación de proporcionar a los adolescentes cultura general. La Universidad, por su parte, los selecciona aplicando una prueba que es fundamentalmente reflexiva, conceptual y lista. Esta es, pues, la causa de que se produzca una inadecuación entre la enseñanza recibida en el liceo y las exigencias universitarias.

En efecto, aunque en la prueba no se introducen materias de estudio diferentes a las tratadas en las humanidades, se exige con preferencia diferente tipo de respuesta, es decir, se desea no una simple contestación informativa sino una comprensión a fondo del problema. Es cierto que en el liceo se tiende también, y con énfasis, a encauzar la mente del niño hacia la comprensión del concepto, pero a veces la elevada matrícula



Fin de año, fin de los estudios secundarios, y el comienzo de una esperanza

cula de cada curso, entre otros factores, impide lograr el resultado apetecido. Para obviar las dificultades, los profesores efectúan una selección de los temas de estudio, de acuerdo con lo que el buen criterio y su experiencia pedagógica les sugieren.

2. A pesar de que, a nuestro juicio, esta pregunta se halla en estrecha relación con la anterior, podemos expresar categóricamente que el resultado del bachillerato no debe ser estimado como una consecuencia derivada de la enseñanza secundaria, pues aquél no es una prueba destinada a calificar los estudios realizados en el liceo, ni sus resultados pueden considerarse un índice por el cual se infiera la calidad de dichos estudios. Únicamente podría hacerse referencia a un "resultado precario relativo", por cuanto debe tenerse presente que esta prueba posee como principal objetivo —según hemos anotado anteriormente— la selección de los postulantes a la Universidad. Así, pues, no podría hablarse con justicia de fracaso en el sistema educacional secundario.

No obstante, es evidente que esta rama de la enseñanza, como todo el sistema educacional, requiere, por cierto, algunas reformas que le permitan satisfacer mejor las exigencias impuestas por el desarrollo de nuestra vida económica y la industrialización alcanzada en los últimos años por el país. Pero estas reformas no significan en modo alguno que el liceo no continúe en el cumplimiento de su misión de desarrollar la personalidad de los adolescentes que asisten a sus aulas, y contribuir eficientemente a la educación para la vida democrática.

Es justo reconocer, al respecto, que el Ministerio de Educación está empeñado en un amplio estudio que

abarque una reforma integral en todos los niveles de la educación. En tanto se completa este estudio y se procede a su aplicación, estamos en situación de informar que se han logrado algunas modificaciones de importancia en la reglamentación de los liceos, así como también en la exigencia relativa a una superior preparación del personal docente que sirve en establecimientos particulares de enseñanza secundaria. Por otra parte, constantemente se están revisando con minuciosidad los programas de estudios, y renovándolos en consonancia con el progreso científico y técnico. Tienden a desaparecer, por este motivo, las materias cuya importancia ha decrecido. Desde este punto de vista, los Departamentos de Asignaturas, en igual forma que los cursos de perfeccionamiento del profesorado, están contribuyendo muy positivamente a mejorar la labor de nuestros liceos.

3. La relación que se ha establecido en esta pregunta no corresponde a la realidad. El hecho de que un número determinado de estudiantes no logre alcanzar el mínimo exigido por la Universidad, no significa de ningún modo que nuestra educación haya dejado de cumplir su objetivo. La retención cada vez en aumento que se advierte en los cursos de humanidades desde hace cerca de treinta años, y la supervivencia que se señala en 1961 en los alumnos de sexto año, nos parece un índice favorable.

En cuanto a los medios con que cuenta el liceo para dar realidad a su misión, podrían ser susceptibles de mejoramiento. La posibilidad de ampliar los locales escolares, que derivaría en la disminución de alumnos por curso; el hecho de enriquecer la dotación de gabinetes o laboratorios que permitieran un método más

experimental de trabajo, y, por último, la solución a la escasez de profesores, se traduciría de inmediato en un favorable impulso con benéficos resultados. Sin embargo, a pesar de las condiciones en que se desenvuelve la actividad escolar de los establecimientos secundarios, el liceo está altamente prestigiado no sólo en el país sino también en el extranjero, gracias a la labor a veces heroica del profesorado.

4. Estimo necesaria una prueba de selección para el ingreso a las escuelas universitarias. No me parece lógico que se mantenga la prueba de bachillerato, en que la Universidad otorga un grado por estudios que no se efectúan en sus aulas, y califica los resultados de un proceso escolar que se realiza fuera de ellas.

**DEL DIRECTOR DE LA ESCUELA DE MEDICINA,
DR. BENJAMIN VIEL**

1-3. El escaso porcentaje de aprobados en el bachillerato se origina, a mi juicio, en tres defectos de la educación secundaria:

a) El primero es la carencia de profesores; muchos alumnos presentan certificados de concentración de notas en la Escuela de Medicina, indicando frente al ramo respectivo que no tuvieron nota, porque no tuvieron profesor;

b) Los textos de estudio en los ramos biológicos, que es donde yo puedo opinar, son muy malos. Hay una enorme cantidad de nombres que no están objetivados en dibujos y que dada la falta de laboratorios no pueden objetivarse en trabajo de práctica. La lectura de estos textos deja la impresión que se intenta preparar memoristas sin comprensión real de las palabras que introducen en su cerebro. Creo que comisiones verdaderamente idóneas debieran revisar estos textos y si fuera necesario reescribirlos, y

c) Los programas de enseñanza están, en cuanto a Biología se refiere, desordenados e incompletos y no siempre las preguntas hechas en el bachillerato se han atendido a los programas oficiales. Este hecho parece haberse acentuado el 62 y que el 61 los programas no fueron cumplidos en su integridad, debido a la huelga de profesores.

La forma en que he contestado la pregunta primera, creo que contesta la segunda y la tercera.

4. Para responder la cuarta, diría a Ud. que creo que el bachillerato debe mantenerse siempre que las preguntas que en él se hagan estén destinadas a medir de manera uniforme los conocimientos adquiridos en la educación secundaria. No estimo que las preguntas de bachillerato puedan desviarse a analizar juicio crítico, criterio o rapidez en la asociación de ideas. Ellos son elementos que deben juzgarse en los exámenes de admisión de las diversas escuelas universitarias.

Me preocupa que cada día tengo la impresión que el bachillerato se parece más a la prueba de admisión que realiza Medicina y, por ello, estimo que el fenómeno debe ser estudiado con detención, ya que parecería que más que medir la uniformidad de conocimiento adquirido, el bachillerato está tratando de medir criterio y madurez intelectual.

**DE LA DIRECTORA DEL INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES ESTADÍSTICAS,
PROF. ERIKA GRASSAUER**

Como el Instituto de Investigaciones Estadísticas se ha preocupado, desde hace ya varios años, del estudio de las pruebas de bachillerato, estimamos que está de más repetir en esta oportunidad lo que ya hemos publicado. Nos limitaremos, por lo tanto, a destacar algunas de las conclusiones más importantes que se desprenden de estos estudios.

Nadie puede negar la importancia fundamental que desempeñan estas pruebas, ya que están destinadas a determinar cuáles de los licenciados secundarios podrán continuar en la Universidad. La función específica del bachillerato consiste en seleccionar de entre los egresados del liceo a aquellos estudiantes que por sus condiciones están más capacitados para ingresar a la Universidad. En otras palabras, se trata de una prueba de pronóstico, que debe poner en evidencia las condiciones y aptitudes que los estudios superiores exigen.

El único método científico para saber si el bachillerato cumple con la función para la cual ha sido creado, consiste en comparar los resultados de los estudiantes en el bachillerato con los resultados obtenidos por ellos en la Universidad. Al respecto, las investigaciones realizadas por el Instituto revelan que el bachillerato, en su forma actual, no constituye un índice de pronóstico adecuado. Las correlaciones entre los puntajes en el bachillerato y las notas en la Universidad son en general muy bajas, varían de una mención a otra y de una escuela a otra. Es decir, el bachillerato no tiene el mismo valor predictivo para las diferentes escuelas universitarias. Si bien es cierto que el bachillerato por sí solo no pronostica en forma adecuada el éxito en la Universidad, tampoco se aumenta el poder predictivo al agregar las notas del liceo como elemento de juicio, ya que éstas tienen una correlación demasiado alta con él (ver Boletín Estadístico de la Universidad de Chile, Vol. III, Nº 2, año 1959).

Aun cuando el mayor o menor porcentaje de fracasos en el bachillerato no constituye un índice de la validez de estas pruebas, analizaremos este aspecto más detalladamente, ya que todas las críticas al bachillerato se concentran alrededor de este hecho.

En primer lugar, no debemos olvidar de que se trata de una prueba de selección y que, por lo tanto, condu-

ce necesariamente al rechazo de cierto número de candidatos. Aun cuando el porcentaje de reprobados en una temporada es considerado por muchas personas como "excesivamente alto", al analizar más en detalle los resultados obtenidos por cada uno de los postulantes, se observa que si en verdad el porcentaje de fracasos en la primera oportunidad es alto, éste disminuye considerablemente en la segunda y tercera oportunidades. Así, de los candidatos que se presentan a dar el bachillerato por primera vez, son aprobados un 36,1%. De los que se presentan a darlo por segunda vez, son aprobados un 62,2%, y de los que se presentan a la tercera oportunidad, son aprobados un 75%.

Si analizamos, por otra parte, la calidad de los postulantes reflejada en sus antecedentes escolares, se advierte que la mayoría de ellos no tiene un promedio superior a la nota cuatro, que es la nota mínima de promoción. En enero de 1959, un 66,4% de los postulantes se presentó con una nota media inferior o igual a cuatro. En la temporada de marzo de ese mismo año, este porcentaje ascendió a un 90,7%.

Si bien el porcentaje de fracasos no nos proporciona una indicación acerca de la calidad de la prueba de bachillerato, como instrumento de selección, es un índice del grado de dificultad que esta prueba presenta para los candidatos que se someten a ella. Es indiscutible que una proporción muy alta de los licenciados secundarios no tiene los conocimientos que estas pruebas exigen. Este hecho es un síntoma evidente del desnivel que existe entre las exigencias de la Universidad, por una parte, y la preparación que da el liceo, por otra.

El problema más grave que surge a consecuencia de estos fracasos es la existencia de un gran número de egresados de los establecimientos de educación secundaria, que se ve obligado a incorporarse a las actividades productivas del país, sin tener una preparación técnico-profesional adecuada. Urge, en consecuencia, preocuparse de este contingente, abriéndole nuevas posibilidades educacionales.

Es de justicia señalar que, a pesar de la limitación de sus recursos, todas las instituciones de educación superior del país han hecho esfuerzos para ampliar su capacidad, y han diversificado su enseñanza mediante la creación de nuevas carreras y especialidades.

En un estudio realizado por el Instituto de Investigaciones Estadísticas se ha comprobado que, mientras en 1950 logró ingresar de inmediato a la Universidad el 32,5% de los postulantes al bachillerato, este porcentaje aumentó a un 42,2% en 1960. De los postulantes no admitidos en el mismo año a la Universidad, lograron acceso a ella al año siguiente entre un 25% y un 30%, lo que significa que queda fuera de ella alrededor de la cuarta parte de los postulantes.

Finalmente, suponiendo que la Universidad tuviera la

posibilidad de acoger a todos los candidatos que deseen ingresar a ella, no podemos dejar de señalar la importancia de una selección científica que los distribuyera en las diferentes especialidades, de acuerdo con sus capacidades e intereses, y ajustándose a las necesidades profesionales y técnicas del país.

De lo expuesto anteriormente se desprende que es indispensable mejorar el sistema de selección, se le llame o no bachillerato, y que la única manera de hacerlo es recurriendo a pruebas objetivas y standardizadas que midan tanto los conocimientos como las aptitudes especiales, la inteligencia general y todas aquellas condiciones innatas o adquiridas que se requieren para una educación superior.

Estas pruebas deberán confeccionarse de acuerdo con las técnicas modernas y deben ser sometidas a un constante análisis crítico.

DEL RECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL, PROF. ANTONIO OYARZUN

Las críticas al bachillerato son de todo orden, partiendo de las de tipo meramente afectivo y remontándose hacia las que encaran aspectos técnicos del problema. Hay quienes estiman que la prueba está mal ubicada, correspondiéndole un sitio postuniversitario y previo a la obtención del título.

Esta prueba con que se culmina la enseñanza del liceo chileno es absolutamente indispensable por diversas razones, entre las cuales anoto las que se indican a continuación:

- a) Es la única prueba que avalúa, con molde común, tanto en lo general como en lo especial, el rendimiento de la enseñanza secundaria;
- b) Señala, por lo tanto, las bondades y deficiencias de esta enseñanza;
- c) Permite establecer una escala de valores, sobre la base de eficiencia de los diferentes establecimientos educacionales, y
- d) Invita e incita a profesores y alumnos a superarse tanto en el cumplimiento de los programas de estudio como en las revisiones generales tan necesarias en la obtención de conceptos guías de esta enseñanza.

Revisadas estadísticas parciales del bachillerato en Santiago correspondientes a 1958 y publicadas en "El Mercurio" de enero de ese año, se señala un porcentaje de aprobación del orden del 80%, indicando además que este resultado es inferior al del año anterior. Si se compara este resultado con los de los años 1961 y 1962 con porcentajes inferiores al 50% se establece un descenso de un 30%.

Las razones que explican este descenso son diversas y las más serias parecen ser las siguientes:

- a) El Reglamento de Calificaciones, Exámenes y Pro-

mociones en vigencia ofrenda al educando promociones condicionales a promedios demasiado bajos. Si se aplicara el Reglamento, no en sus artículos transitorios, el resultado sería, a no dudarlo, muy diferente, ya que la preparación de los promovidos tendría que ser más seria;

b) Como consecuencia de lo anterior, ha habido un aumento considerable de postulantes que no poseen los conocimientos básicos para encarar con éxito las pruebas del bachillerato;

c) Deficiencia del presupuesto de Educación para subvenir a la dotación de elementos indispensables de trabajo a los colegios dependientes del Ministerio, lo que no permite un rendimiento eficaz en las asignaturas de experimentación;

d) Holgura en el Reglamento para la calificación de las inasistencias del alumnado;

e) Horarios recargados del profesorado, sin una renta conveniente, lo que lo lleva a aceptar clases en establecimientos particulares para no ser presa de inquietudes de tipo económico;

f) Escasez de profesores con estudios completos o con su título profesional, falla que se hace más ostensible en provincias, y

g) Control del rendimiento escolar totalmente inoperante, entregado a la conciencia profesional de los educadores o a la eficacia de los departamentos respectivos.

DEL COORDINADOR DE LA SUPERINTENDENCIA DE EDUCACION, PROF. H. LOWICK-RUSSEL

Quince años como examinador me permiten afirmar que los requerimientos de las pruebas son mínimos para ingresar a la Universidad. El nivel de preparación de los candidatos es en general bajo. En realidad, sólo se presenta un 30% o menos de candidatos satisfactorios. Un 20% tiene preparación mínima, regular. Y en el 50% restante aparecen respuestas lamentables. Los trabajos están llenos de errores elementales que hacen pensar que estos alumnos no merecían haber salido del 6º año de humanidades. ¿Qué se puede pensar de trabajos en los que no aparece ni una coma, ni un punto, ni un acento? ¿Cómo es posible que un egresado de Hdes. siga escribiendo (y estos casos son muchísimos) "meces, yo hera, atravez, vigote, abía, llendo, el a hido, el va ha Francia, desalluno, comprensión?" Además de los errores de contenido, en las pruebas científicas aparecen muchas veces contestaciones que no corresponden a las preguntas, etc.

El bachillerato en sí no es un instrumento perfecto de medición. No existe en parte alguna el examen ideal. Pero sí que se puede afirmar que es un conjunto de pruebas bastante objetivas que se han ido perfeccionando hasta constituir un índice bastante seguro de

capacidad general para el trabajo universitario, en el caso de los que obtienen 25 puntos o más. Los aprobados con puntaje mínimo son candidatos un tanto más problemáticos. Esto desde el punto de vista de la Universidad.

Pero los resultados negativos de estos exámenes nos obligan a puntualizar nuevamente las deficiencias del proceso educacional previo, en especial en liceos y colegios secundarios. Nada sacamos con culparnos mutuamente, con decir que el bachillerato es una cosa y el liceo otra, que el bachillerato no considera los fines de la educación secundaria, etc. Lo concreto es que los exámenes de bachillerato se ajustan estrictamente a los contenidos de los programas oficiales de la educación secundaria; los examinadores son, en su mayoría, profesores secundarios... y los resultados son negativos.

Hemos hecho ver que no se trata ya de un problema parcial de la educación secundaria. Se trata del problema nacional, como se ha visto a través de las conclusiones de la última conferencia educacional celebrada en ésta. Lo dijimos con meridiana claridad en la publicación "Bases Generales para el Planeamiento de la Educación Chilena".

La crisis educacional chilena está a la vista: falta de medios, falta de profesores, falta de locales, etc. Esto se ha analizado en detalle hasta la saciedad. El bachillerato es sólo un botón de muestra. Lo que realmente extraña es que los resultados no sean peores, después de ver las condiciones de trabajo en que se debaten los liceos a través de la República y su profesorado.

Es lógico que se debe tratar de perfeccionar el bachillerato cada vez más. Por otra parte, es el Ministerio mismo quien tiene representantes a cargo de diversas pruebas, así como la Superintendencia de Educación Pública. Delegados del Ministerio de Educación son los profesores que tienen a su cargo las pruebas de Biología, Física e Historia y Geografía.

Hay un aspecto del bachillerato que rara vez se menciona, cual es el hecho de que, con la colaboración de más de 100 profesores secundarios, la Universidad puede llegar hasta los rincones más apartados de la República a recibir las pruebas, con un costo de sólo doce escudos para el candidato. Si se suprimiese el bachillerato, la Universidad se vería obligada a tomar largos exámenes de admisión en todas sus Facultades a aquellos que con enorme sacrificio llegasen desde todos los puntos del país. Exámenes inevitables, dado que siempre se presentan muchos más candidatos de los que puede recibir la Universidad. Un candidato de Arica o de Punta Arenas que obtenga sobre 25 puntos sabe de antemano que puede dirigirse con confianza a las diversas facultades, en la seguridad de quedar inscrito, salvo en aquellas escasas escuelas en donde el gran número de candidatos obliga a hacer otra se-

lección en la cual se le asigna un coeficiente al bachillerato.

El problema realmente grave para el país no es el bachillerato, sino lo que sucede con los ya aprobados. Alrededor de 4.500 candidatos obtuvieron su certificado en la temporada recién pasada. No disponemos todavía de las cifras de aceptados por las diversas facultades. Pero basta un dato para hacer ver el problema. Hubo, en cifras redondas, 1.500 candidatos en la Facultad de Filosofía y Educación. Sólo pudieron quedar 800. Y han quedado sin saber qué hacer 700 jóvenes que deseaban ser profesores. Se ha dicho que la profesión no atrae a los estudiantes, pero estas cifras desmienten esta afirmación. Si la Universidad pudiese recibir a estos 700 jóvenes, se solucionaría a corto plazo la falta de profesores en la educación secundaria. Se debe, por lo tanto, examinar el problema desde este ángulo, planteando al Supremo Gobierno nuevamente la necesidad imperiosa de otorgar mayores recursos a la Universidad, para que ésta pueda recibir el número necesario de alumnos que permita solucionar de una vez por todas el grave problema de los tantos y tantos cursos en los liceos que no tienen profesor durante meses y aun años. No se necesitarían cifras astronómicas: salas de clase, algunos laboratorios, más cátedras, el personal auxiliar necesario. Es realmente doloroso para nuestra Facultad de Filosofía y Educación el tener que rechazar a tantos candidatos, por falta de medios para poderlos atender.

Me parece que los resultados del bachillerato en los últimos años son sólo un síntoma de las enormes dificultades de todo orden en que se desenvuelve la función docente en el país. Profesores preparados los hay por doquier, maestros realmente heroicos que batallan a diario y que sólo piden un sueldo que les permita vivir con un mínimo de holgura, sin lujos. Pero faltan y faltan edificios, y faltan materiales didácticos.

Con mayores medios, la Universidad podría ofrecer también otras carreras necesarias para el desenvolvimiento de la marcha de nuestra sociedad.

Estimo que la supresión del bachillerato sería una solución simplista que no haría cambiar en nada la gravedad de los problemas educacionales del país, los cuales exigen otras soluciones, tales como cambio de estructura y de programas. Sería tan solo esconder la cabeza debajo de la almohada, y eso jamás ha conducido a nada.

DE LA PROF. OLGA POBLETE, DEL INSTITUTO PEDAGOGICO

1-3. Las tres primeras preguntas me parecen estrechamente ligadas entre sí y apuntan a una misma cuestión: a qué se atribuye el precario resultado del bachi-

llero. Trataré de contestar esta idea central, dentro de las limitaciones que el breve espacio de una encuesta puede otorgarle.

De año en año se renueva esta discusión. Entre tanto estamos infligiendo a un apreciable número de jóvenes gravísimos daños por la cuantía de desaliento, frustración y, cuántas veces, legítima indignación frente a fracasos de los cuales, antes que a ellos mismos, les cabe directa responsabilidad a quienes tienen en sus manos la alta dirección y administración de la educación chilena.

En los resultados de la prueba de bachillerato desemboca la serie de males y deficiencias propias del estado de deterioro de nuestra educación en sus diversos grados, así como también de los defectos de nuestro sistema escolar que se quedó muy por debajo de las demandas —cuantitativas como cualitativas—, planteadas por la población y en particular por aquella en edad escolar.

Se dejó venir el tremendo aumento de la población en edad escolar, sin preocuparse por adoptar oportunas medidas de expansión del sistema. De ahí la aberración de los cursos superpoblados, el recargo inadmisable del trabajo docente y todas las situaciones antipedagógicas de falta de materiales de enseñanza, bibliotecas, laboratorios, talleres, etc. ¿Cómo extrañarse entonces de la ausencia, en la mayoría de los candidatos a bachilleres de elemental dominio de conceptos básicos en las diversas disciplinas, la manifiesta incapacidad para reaccionar ante situaciones nuevas, para sintetizar, generalizar, deducir, la memorización mecánica de los conocimientos, el pobrísimo manejo del idioma escrito?

Desde otro ángulo del problema: los contenidos de la enseñanza siguen atendiendo más a la extensión de los conocimientos que a la profundidad de los conceptos, a la retención temporal de datos, antes que a la reflexión, el juicio crítico, el método de estudio. Y, precisamente, la prueba de bachillerato pretende comprobar la madurez y nivel de comprensión logrados en la etapa de formación cultural general que termina con la licencia secundaria.

Finalmente, muy poco se ha hecho por distribuir oportunamente el alumnado hacia otros estudios y posibilidades de eficiente capacitación, antes de terminar el segundo ciclo del liceo. De esta manera, sin ofrecérseles otras perspectivas, todos los alumnos que por fin terminan el VI año, aspiran legítimamente a obtener el grado de bachiller e ingresar a la Universidad.

4. El término natural de los estudios secundarios es la Licencia. El bachillerato es ya un primer grado otorgado por la Universidad. Por lo tanto, debería colocarse esta prueba después de cursados uno o dos años de estudios universitarios. En la situación actual,

el bachillerato carece, a mi juicio, de razón de ser. Si se pretende que sea un medio para seleccionar el ingreso a la Universidad, bastaría con las pruebas de admisión que hoy se exigen en la mayoría de sus escuelas, pese a estar los postulantes en posesión del grado de bachiller.

DEL PROF. JULIO ORLANDI, DEL INSTITUTO PEDAGOGICO

Difícil resulta y aventurado pretender señalar con precisión las causas generales del elevado porcentaje de fracasos en las pruebas del bachillerato, debido, en gran parte, a las múltiples conexiones que al profundizar en el tema se descubren. Como puerta de entrada al análisis de este verdadero fenómeno social, podría servirnos la revisión de los resultados por menciones y por asignaturas; luego examinaríamos las sedes y en ellas los diversos establecimientos que hayan presentado candidatos. Por vía de ilustración se indicaría entonces que en aquellos liceos o colegios dotados de bibliotecas, laboratorios y material pedagógico adecuado, unido todo ello a un personal docente idóneo y a un alumnado de situación económica aceptable, se consiguen cuotas elevadas de bachilleres; en cambio, resultaría notorio que sedes pobres en elementos materiales y con escasez o ausencia de profesores profesionales, cargan con las cifras negativas más altas. Entre ambos extremos se desplaza una multitud heterogénea de planteles.

Esta verdad dolorosa, pero real y tangible, aparece curiosamente desvirtuada por quienes tienen el deber de buscar soluciones a los problemas educacionales. Piensan muchos teóricos, con evidente buena fe, que la supresión del bachillerato sería el remedio más eficaz para solucionar las dificultades que él ocasiona. Y piensan bien, porque la eliminación o disminución de exámenes trae consigo un porcentaje menor de reprobaciones. Otros creen que la solución estaría en un examen perfeccionado de admisión a cada escuela universitaria o, lisa y llanamente, en la aceptación de la clientela licenciada para someterla a una selección ulterior.

Es casi seguro que la primera solución no haría sino retrasar el momento de la reprobación definitiva y entonces sí que sería impresionante la masa de jóvenes fracasados, al aparecer en bloque tanto los que hoy no aprueban el bachillerato como los que no ingresan a las escuelas universitarias.

La segunda solución, dadas las actuales condiciones de los locales universitarios, no pasa de ser un buen deseo.

Discutir si el bachillerato es o no es necesario; si resulta o no resulta objetable que la Universidad otorgue títulos sobre materias que no ha enseñado ni contro-

lado, parece a todas luces secundario ante las verdaderas causas que explican el fracaso de nuestro actual sistema educacional. Mientras no disminuya la gravedad extrema de las deficiencias materiales y humanas de nuestros liceos y escuelas; mientras no se revisen los programas y se dote de recursos pedagógicos suficientes a nuestras instituciones escolares; mientras no se exija idoneidad al personal docente, acreditada al menos por el título respectivo; mientras no se remunere con humana decencia la función extraordinariamente delicada de maestros y profesores; mientras no se diversifiquen las posibilidades ocupacionales de nuestros licenciados, de acuerdo con las necesidades efectivas del país, será tiempo perdido divagar sobre el tema del bachillerato, un momento en la vida educacional de nuestra juventud, momento en apariencias más decisivo por lo ostensible y público de su ejecución, pero no más importante que todo el ciclo formativo precedente.

DEL PROF. NAHUM JOEL, DEL INSTITUTO DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS

1. La falta de preparación de los candidatos a bachiller.

2. Los resultados del bachillerato son, por cierto, una consecuencia del sistema actual de nuestra educación secundaria.

He comprobado que hay personas mal informadas que creen que los temarios del bachillerato van más allá de los programas de humanidades. Cuando se les demuestra que no es así, dicen que las preguntas son muy difíciles. Se les demuestra que no lo son, pero entonces agregan que los examinadores son demasiado estrictos. Como las pruebas son escritas es fácil demostrar que también esto es falso. La verdad sobre el porqué de los resultados del bachillerato se puede alcanzar analizando las respuestas dadas por los alumnos en los exámenes, especialmente por los reprobados. Fue lo que hice en la parte de Física (ver Boletines N.os 26 y 27). La lectura y estudio de ese material puede aclarar un poco el problema. Desde luego, muestra que hay un gran número de candidatos al bachillerato que no saben lo que deben saber del programa de Física de humanidades, que no saben expresar sus ideas, que no se dan cuenta de que están contestando preguntas que no han sido formuladas, que no son capaces de pensar en forma ordenada respecto a un tema simple que se les propone, que lanzan palabras y frases que no significan nada, que se contradicen en una misma frase, que no distinguen lo posible de lo imposible, que no tienen un sentido del orden de magnitud de las cosas, que repiten de memoria y mal las cosas más absurdas, en fin, que no piensan y no comprenden. Y la

causa de estos males está en la enseñanza primaria y secundaria.

Es sorprendente cuántos profesores hay que se limitan a barajar estadísticas de éxitos y fracasos en bachillerato, sin investigar el porqué de los fracasos. Es como si los médicos se limitaran a contar el número de sanos y enfermos sin preocuparse de conocer la naturaleza de las enfermedades.

3. En lo que a Física se refiere, el bajo rendimiento en secundaria se debe en parte a falta de medios de enseñanza. Pero hay causas más importantes, como por ejemplo:

—Falta de profesores. Es sabido que hay cursos sin profesor, y que hay cursos a cargo de estudiantes o ex estudiantes de pedagogía y aun de personas sin ninguna formación en Física.

—Escasa formación científica de una buena parte de los profesores de Física en ejercicio.

—Falta de rigor por parte de los profesores en la calificación de sus alumnos. Llegan a las puertas del bachillerato niños y niñas en un estado en que no debieran haber llegado al 6º ni siquiera al 5º año de humanidades. Algunos profesores dicen que esa falta de rigor es para compensar el hecho de que no es culpa de los alumnos el que la enseñanza sea deficiente.

—Falta de estímulo, ya sea de sueldo o de otro tipo, para que los profesores se perfeccionen y hagan estudios de postgraduados. En la enseñanza fiscal el sueldo del profesor secundario es independiente de si sabe o no sabe lo que debe enseñar, de si lo enseña bien o mal, de si ha continuado estudiando después de abandonar la Universidad o no, etc. Cada tres años los sueldos aumentan automáticamente, y no hay aumentos por méritos. Esto no puede seguir así.

—En Física no hay buenos textos chilenos. Un texto excelente es el de los colegas argentinos Sabato y Maiztegui (dos volúmenes para todo el 2º ciclo de humanidades). Este libro es usado ya por muchos profesores y alumnos, pero debe difundirse aún mucho más.

—El programa de Física de humanidades necesita revisión, pero eso no incide en el bachillerato porque éste sólo incluye temas contenidos en dicho programa.

Hay también causas más generales, comunes a toda la enseñanza secundaria:

—La mayoría de los alumnos que son reprobados en bachillerato, y aun muchos de los aprobados, no saben escribir; es decir, no piensan ordenadamente.

—Dificultades económicas de las familias de muchos alumnos, lo que hace que éstos no encuentren en sus hogares condiciones favorables al estudio.

—Una concepción defectuosa de lo que debe ser la educación secundaria, y después del primer ciclo una falta de diversificación que permita a los niños y niñas orientarse hacia estudios técnicos.

—Número demasiado grande de alumnos por curso.

—Presupuesto fiscal de educación demasiado reducido tanto para la enseñanza primaria y secundaria como para la universitaria (incluyendo Institutos Pedagógicos).

Para cada uno de estos puntos, sugiero:

—Aumentar los sueldos de los profesores. Ofrecer un gran número de becas, y becas buenas, para estudiantes de pedagogía en ramos científicos. Impedir a estos becados que trabajen mientras estudian. Y preocuparse no sólo del número de profesores que se gradúan sino también de su calidad.

—Cursos de perfeccionamiento obligatorios. Control del trabajo de los profesores por parte de profesores visitantes que tengan una buena formación científica. Además, intensificar los estudios científicos en los Institutos Pedagógicos y hacer más estricto el control del rendimiento de los estudiantes en dichos institutos.

—Que los profesores califiquen en forma totalmente objetiva, haciendo caso omiso de posibles "atenuantes".

—Instituir un sistema de aumento de rentas basado parcialmente en los trienios y parcialmente en méritos. La primera parte es automática, la segunda no. Los méritos podrían medirse por cursos de perfeccionamiento (con exámenes, tras los cuales si es aprobado asciende y si es reprobado sigue igual), por publicaciones científicas (juzgadas por científicos), etc. Otro estímulo para los mejores profesores, aparte del aumento de sueldo, puede ser el traslado a un liceo de una ciudad en que haya mejores posibilidades científicas, dotar a su liceo con más libros o instrumental, etc.

—Recomendar el uso del texto de Sabato y Maiztegui.

—Pedir a una comisión, integrada por profesores universitarios de física o por miembros de la Sociedad Chilena de Física, que prepare un programa de física para los liceos, con algunas indicaciones para los profesores de liceo.

—Procurar que en el liceo los alumnos aprendan a escribir un párrafo breve y concreto sobre un tema propuesto.

—Ofrecer un gran número de becas, y becas buenas, a alumnos de liceo de escasos recursos, siempre que tengan mucho talento.

—Una reforma educacional estudiada seriamente y con calma durante este año. Por falta de espacio no puedo decir más aquí sobre esto.

—Más escuelas y más profesores.

—Redistribución del presupuesto fiscal, dando más fondos para todas las ramas de la educación: Dar de inmediato más fondos a los Institutos Pedagógicos para que aumenten el número y la calidad de los profesores que egresan cada año.

4. Considero que el bachillerato es muy necesario, indispensable. Tal como se realiza en la actualidad, está bastante bien. Una modificación importante que yo introduciría se refiere a la prueba de Comprensión y Redacción: suprimiría el texto leído por el examinador y lo reemplazaría por un texto leído por el alumno; le agregaría una pequeña prueba consistente en una composición, breve y concreta, sobre un tema propuesto. En todo caso eliminaría los textos filosóficos abstractos de la prueba de Comprensión y Redacción. ¿Para qué pedirles eso si apenas saben escribir cosas simples? Creo que también modificaría un poco la prueba de idioma extranjero.

Creo que se podría introducir un poco más de flexibilidad y habría que procurar que las preguntas estén siempre bien redactadas (se han dado casos en que no lo han estado).

Me temo que no hay lugar aquí para más detalles. Pero, en todo caso, quiero decir enfáticamente que el daño que se haría suprimiendo el bachillerato es enorme.

Sería equivalente a suprimir los síntomas de una enfermedad y creer que con eso la enfermedad ha desaparecido.

Hay gente que dice que los alumnos reprobados en el bachillerato se sienten fracasados y que por eso hay que suprimirlo. Eso es engañar a los alumnos y a sus familiares.

Hay quienes dicen que hay instituciones y otros empleadores que exigen a sus jóvenes empleados haber aprobado el bachillerato, y que esto quita posibilidades de empleo a los jóvenes. La conclusión que ellos creen sacar de aquí es que hay que suprimir el bachillerato. ¿No será mejor preguntarse por qué prefieren a bachilleres?

Si alguna preocupación existe actualmente en la opinión pública respecto a nuestra deficiente enseñanza secundaria es gracias al bachillerato. Suprimamos el bachillerato y nos sumiremos nuevamente en una plácida indiferencia. No habrá más fracasos, sólo éxitos. Y así engañaremos a los jóvenes chilenos y a sus familiares, es decir, nos engañaremos a nosotros mismos.

No tiene sentido decir que no es el rol del bachillerato controlar el éxito de la educación secundaria y que por ello debe suprimirse. La realidad es que el bachillerato es el único medio eficiente y objetivo de medir los resultados de la enseñanza secundaria. El país necesita ese control, luego debe mantenerse, ya sea en su forma actual o con algunas pequeñas mejoras.

DEL PRESIDENTE DE LA FEDERACION DE ESTUDIANTES, HUMBERTO VIVEROS

Si bien estimo que el temario precisa los puntos de discusión con extraordinaria exactitud, parcela en cam-

bio la discusión del problema. Por esa razón procederé a un tratamiento de conjunto del bachillerato envolviendo a través de él un enfoque más general sobre la crisis de la educación chilena. Para ello me valdré de algunos antecedentes básicos que permiten precisar el análisis.

La primera interrogante que surge es: ¿cuál es la realidad educacional chilena y sus fallas más vitales y qué representa el bachillerato dentro de esta estructura?

1. En la educación chilena, los estudios generales cubren aproximadamente el 90% de la población escolar total. El sistema se caracteriza entonces por una postergación de la educación técnico-profesional y especial, constituyendo un sistema incompleto que contraviene las exigencias del desarrollo económico del país.

2. El sistema educacional en la práctica comprende 3 ciclos: primario, secundario (estudios generales) y universitario (formación meramente técnico-profesional individualista), careciendo de justificación en sí mismas las 2 primeras, que sólo preparan al estudiante para el acceso a la Universidad. Existe en nuestra educación un tácito consenso que la meta final consiste en alcanzar un título universitario.

La enseñanza primaria no constituye un sistema de educación elemental ni otorga capacitación técnica alguna, como debería ocurrir en ciertos sectores, especialmente en el área rural.

La enseñanza secundaria tampoco cumple siquiera con la función que se le ha asignado, que es dar una formación general humanista y científica sólida. Sus programas son anacrónicos, se carece de textos adecuados, existe déficit de maestros (sólo el 40% de los profesores secundarios en ejercicio tiene título profesional), el presupuesto educacional es bajo y se encuentra congelado, no hay orientación vocacional, etc.

Por ello la educación secundaria plantea sólo dos posibilidades que no tienen escapatoria:

—Es el pre-requisito para el ingreso a la Universidad, o

—Prepara al estudiante para una actividad burocrática sin proyección económica para el país.

La mayoría de los muchachos aspira al primer camino.

3. Simultáneamente en toda la educación latinoamericana se presenta como problema esencial la deserción escolar. En Chile sólo el 32,5% de los niños que ingresan al ciclo primario alcanza el 6º primario y sólo el 27% de los jóvenes que ingresan a 1º humanidades egresa de 6º humanidades.

Esto condiciona que la selección de los estudiantes a través de los sistemas primario y secundario se realiza en su más alto porcentaje sobre la base de sus capaci-

dades económicas. Con todo, dada nuestra estructura educacional con su polarización hacia la educación general en desmedro de la técnico-profesional, el número de egresados de 6^º humanidades es demasiado elevado (alrededor de 10 muchachos de cada 100 que ingresan al sistema) para la capacidad de la educación universitaria.

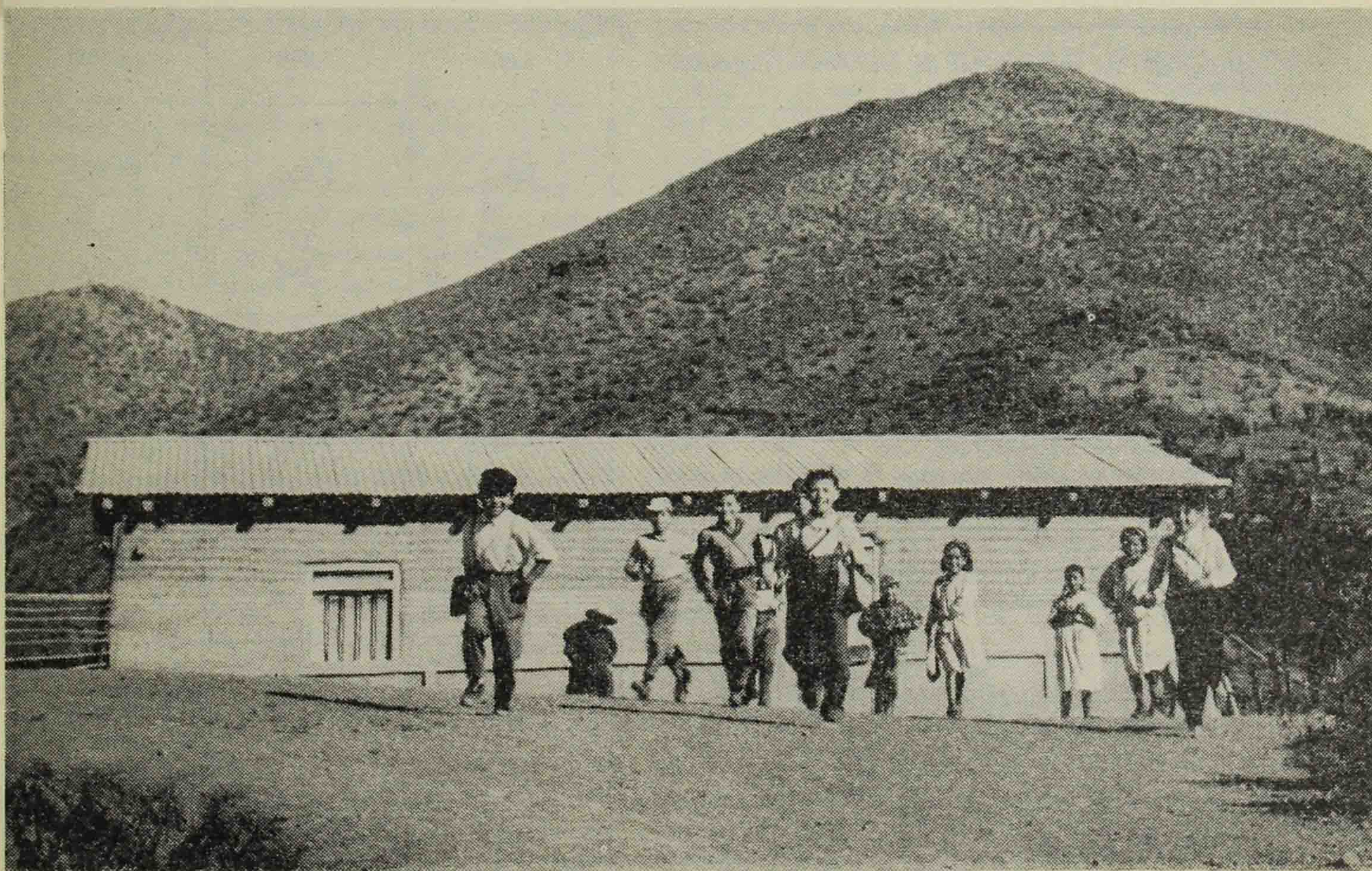
4. El bachillerato actúa, en consecuencia, como un "cedazo educacional" en cuyas finas mallas (determinados otros factores más por el azar que por la capacidad intelectual, espíritu de trabajo, moral y vocación del estudiante) quedan adheridos muchos jóvenes con 12 años de esfuerzo y sacrificios que aún no son capaces de "nada" y a quienes se niega todo derecho a alcanzar un porvenir mejor.

En resumen, el precario resultado del bachillerato debe atribuirse, en primer lugar, a nuestro actual sistema educacional rígido, de un "solo camino", que lleva a un exceso de jóvenes a enfrentar el puente liceo-universidad. Nuestro desarrollo económico requiere de un sistema educacional de caminos abiertos múltiples con fáciles vías de acceso entre ellos, que a través de conocimientos generales y especiales capacite a toda nuestra juventud de acuerdo a sus dotes intelectuales, de esfuerzos morales y vocacionales.

Esto hace necesario que el actual sistema de bache-

rato sea reemplazado por otro sistema de selección a la Universidad (única justificación actual del bachillerato), que idealmente sería el rendimiento escolar en los últimos años secundarios (único factor que ha demostrado correlación estrecha con el rendimiento posterior en la Universidad), pero que actualmente tiene el defecto de la disparidad de criterios frente al valor de las calificaciones de uno a otro establecimiento educacional (diferencia especialmente notable entre Santiago y provincias), lo que sólo permite utilizar estas calificaciones como uno de los elementos de selección y que hace necesario un esfuerzo para nivelar el criterio de calificaciones.

A esta primera selección podría agregarse una prueba que midiera conocimientos y capacidades propios a cada carrera en particular, más algunos conocimientos generales y esenciales. Pruebas que en algunas escuelas de la Universidad han demostrado ser bastante eficaces mientras que en otras sólo han significado un fracaso; lo que hace pensar que podría ser reemplazado por un período corto de prueba de no más de 6 meses, en que el postulante se incorporaría al plantel universitario de selección y allí se probaría tanto en el terreno teórico como práctico. Después de este período de selección continuaría sólo el número de estudiantes que esa escuela pudiera atender en forma adecuada en los cursos superiores.



Una escuela rural del norte de Chile. ¿Cuántos de estos niños llegarán al liceo, cuántos a la universidad?